

Por [Carilda Olver Labra](#)

A la esperanza vuelvo, a la madera  
que construyó mis días importantes,  
a la extraviada primavera  
de antes.

A la justicia de mirarlo todo  
como si me perteneciera,  
que en fin de cuentas no hay un modo  
de abandonar el hambre de la fiera.

**Adiós**

Adiós, locura de mis treinta años,  
besado en julio bajo la luna llena  
al tiempo de la herida y la azucena.  
Adiós, mi venda de taparme daños.

Adiós, mi excusa, mi desorden bello,  
mi alarma tierna, mi ignorante fruta:  
estrella transitoria que se enluta,  
esperanza de todo por mi cuello.

Adiós, muchacho de la cita corta;  
adiós, pequeña ayuda de mi aorta,  
tristísimo juguete violentado.

Adiós, verde placer, falso delito;  
adiós, sin una queja, sin un grito.  
Adiós, mi sueño nunca abandonado.

**Amor, ¿cómo es que vienes...**

Amor, ¿cómo es que vienes  
a darle al pensamiento tu estocada  
si estoy entre las sienas  
—débil mujer a golpes decorada—  
y apenas tengo trato con la aurora  
por no mirar la luz que eres ahora?

Amor, ¿cómo es que usas  
el mismo corazón en que naufrago

y arrimas tus confusas  
palabras al silencio este tan vago  
y en brote que es de gloria me enajenas  
mientras ardiendo estoy entre las penas?

Amor, ¿cómo es que tocas  
el mundo donde salgo desmentida,  
y vuelves y provocas  
de nuevo los dolores de tu huida  
si a tiempo de morirme tanto y tanto  
te yergues sin cadáver en mi canto?

## **Anoche**

Anoche me acosté con un hombre y su sombra.  
Las constelaciones nada saben del caso.  
Sus besos eran balas que yo enseñé a volar.  
Hubo un paro cardíaco.

El joven  
nadaba como las olas.  
Era tétrico,  
suave,  
me dio con un martillito en las articulaciones.  
Vivimos ese rato de selva,  
esa salud colérica  
con que nos mata el hambre de otro cuerpo.

Anoche tuve un naufrago en la cama.  
Me profanó el maldito.  
Envuelto en dios y en sábana  
nunca pidió permiso.  
Todavía su rayo láser me traspasa.

Hablábamos del cosmos y de iconografía,  
pero todo vino abajo  
cuando me dio el santo y seña.

Hoy encontré esa mancha en el lecho,  
tan honda  
que me puse a pensar gravemente:  
la vida cabe en una gota.

## **Busco una enfermedad que no me acabe...**

Busco una enfermedad que no me acabe  
sino el dolor constante de la vida:  
algo para fingir que estoy dormida  
detrás de este temblor de escarcha grave.

Busco un agua cósmica que lave  
la lágrima terrible que me oxida;  
busco el morir distinto, y voy herida  
por la pena vulgar que nadie sabe.

Y así me marchó, sonriendo a todos,  
luminosa de gracia y desventura,  
con el secreto horror hasta los codos;

callándome en el verso y en la prosa,  
para que escriban en mi tierra dura:  
esta mujer ha muerto de dichosa.

### **Callados, por la tarde, gravemente...**

Callados, por la tarde, gravemente,  
sin elegir el sitio de la tierra,  
tú y yo nos besaremos como en guerra  
hasta quedarnos fríos frente a frente.

Yo, cada vez más tumba que se ahonda,  
tú, cada vez más carne renovada,  
acaso llames y jamás responda  
cuando te vuelvas en mi cuerpo nada.

He de tragar entonces, con locura,  
en tu vaso de tórrida hermosura  
la sangre poderosa que se queja;

y daré media vuelta hacia lo inerte,  
perdida en esa luz que te refleja,  
tan hambrienta de ti como la muerte.

### **Última Elegía**

Yo podría decir que estoy de primavera  
bajo un aire oloroso a luz definitiva,  
y podría tapar la mirada bisiesta  
que se me está cayendo afuera de la vida,

y ser de flor, de lluvia, de mariposa buena,  
semejante a este cielo cuidado por la brisa,  
a la ignorancia simple con que quiere una abuela  
o a la salud del alba, que es casi campesina.

Pero me estoy llorando el corazón que llevo  
frente al hombre que tiene un poco de mi frío.  
Ya no puedo dormir con párpados violentos:  
él me espera despierto en la calle del vino.

Quizás debo acordarme de este color que tengo  
y debo ser más que un rincón de olvido.  
Le diré blandamente con mi voz de febrero:  
Enséñame una llama que se apague distinto.

Y estaremos las noches que le falten al tiempo  
en el lugar humilde donde se acaba un trino;  
él, con la frente inútil que le puso el invierno,  
y yo, como un adiós sujeto en el vacío.

## **Carilda**

Traigo el cabello rubio; de noche se me riza.  
Beso la sed del agua, pinto el temblor del loto.  
Guardo una cinta inútil y un abanico roto.  
Encuentro ángeles sucios saliendo en la ceniza.

Cualquier música sube de pronto a mi garganta.  
Soy casi una burguesa con un poco de suerte:  
mirando para arriba el sol se me convierte  
en una luz redonda y celestial que canta...

Uso la frente recta, color de leche pura,  
y una esperanza grande, y un lápiz que me dura;  
y tengo un novio triste, lejano como el mar.

En esta casa hay flores, y pájaros, y huevos,  
y hasta una enciclopedia y dos vestidos nuevos;  
y sin embargo, a veces... ¡qué ganas de llorar!

## **Carta II**

Llueve contra la tarde y tu retrato.  
La mariposa enferma su alegría.  
Sobre el tintero se quedó vacía

la pluma con que escribo. Duerme el gato.

Miro para la sal, para el zapato,  
para la tarde que se pone fría.  
Nada me pertenece. Se diría  
que el cielo se ha mudado por un rato.

Como la brisa reza y el mar arde,  
las muchachas que están bajo la tarde  
se sonreirán en todos los espejos.

Como es domingo, como nadie llora,  
yo echaré mis claveles en la hora  
sin acordarme de que tú eres lejos.